

## *Plaza pública*

- ▶ *Día de la libertad de prensa*
- ▶ *Una fiesta de periodistas*

Miguel Angel Granados Chapa

En 1948, la cadena García Valseca (que convertida hoy en Organización Editorial Panamericana sigue siendo el más extendido consorcio del periodismo impreso en México) tenía ya 23 diarios. Asociado al general Maximino Avila Camacho en el proyecto político de éste, el coronel José García Valseca quedó dueño de los periódicos de la agrupación que llevaba su nombre a la muerte del secretario de Comunicaciones, y libre para entenderse directamente con el gobierno federal. El 13 de octubre de aquel año, el presidente Alemán aceptó una invitación a comer en las oficinas centrales de la CGV, en Serapio Rendón 47. Lo flanquearon el propio García Valseca y Miguel Ordorica, un periodista notable por su destreza en el oficio y por su inclinación fascista. Ese primer acercamiento público, colectivo, del coronel con el Presidente sería semilla de reuniones como la del 7 de junio de 1951, en que directores de periódicos convocados por García Valseca entregaron un pergamino de agradecimiento a Alemán. Explicaron los editores que se debía a las instrucciones impartidas por éste para que se agilizará el transporte de papel que amenazaba faltar. Al año siguiente, en la misma fecha (que es como la de hoy), se instituyó oficialmente el Día de la Libertad de Prensa, solemnizado en una comida a que invitan los editores. El sentido del banquete, según lo explicó el coronel García Valseca, consistía en que cuando llegara a faltar esa libertad, la inasistencia de los directores a dicha reunión anual sería una forma de protesta.

Desde entonces se ha celebrado esa comida invariablemente. Su origen mismo fue equívoco, pues por la condición de los protagonistas de las reuniones iniciales pareció que más se festejaba la libertad para hacer negocios en la industria de la información social que el derecho de expresión que compete a los ciudadanos. Se hizo práctica que hablaran un director de diarios o revistas y el Presidente de la República. Con modalidades, que a veces permitieron hablar a verdaderos periodistas, la tradición pervive hasta el día de hoy. Pero al mismo tiempo ha ido surgiendo, aquí y allá, la idea de convertir esa fecha en una verdadera fiesta de los periodistas, de los trabajadores de la prensa. El año pasado, por ejemplo, tuve el honor de ser invitado por la Asociación de Periodistas de Tijuana a una celebración paralela a la ritual (reunión, esta última a la que asisten los empresarios y el gobernador).

Esa tendencia será prolongada hoy por varias agrupaciones profesionales en la ciudad de México. Este mediodía, ante el monumento a Francisco Zarco (en la confluencia de la calle que lleva su nombre, la prolongación de Reforma y la avenida Hidalgo) se efectuará un mitin por la libertad de expresión. Convocan a él la Asociación Mexicana de Investigaciones de la Comunicación, la Asociación Mexicana de Productores Independientes de Cine, la delegación sindical de Radio Educación, el sindicato del diario **unomásuno**, y la Unión de Periodistas Democráticos.

Esta última agrupación, además, ha querido dar a la fiesta de los periodistas un carácter propio de la índole de quienes practican ese oficio, y organizó un baile que tendrá lugar esta noche (a partir de las 21 horas) en el gimnasio Coyoacán (en el centro de esa delegación). No sólo será festival lúdico. También habrá ocasión para reconocer la tarea de don Francisco Martínez de la Vega, el gran periodista mexicano, miembro de esa Unión.

La UPD resolvió, en efecto, establecer un premio anual al periodismo democrático, resuelto por un riguroso jurado y atribuible a una sola persona cada vez, en vista de su aportación a la tarea de informar y reflexionar. Fue unánime la convicción de que la distinción inicial se hiciera a don Paco, como también lo fue la de que esa presea lleve el nombre del propio periodista a partir del próximo año. Hubiera deseado la UPD practicar la inusual distinción de dar a un premiado el reconocimiento que lleve su nombre, pero el escrúpulo de don Francisco lo impidió. De todas maneras, su ejemplaridad en la prensa mexicana quedará una vez más subrayada, esta vez por sus compañeros, en este Día de la Libertad de Expresión.